

Pablo VI y san Josemaría

Ante la próxima beatificación del Papa Pablo VI, recogemos algunos relatos del trato que tuvo este Pontífice con san Josemaría Escrivá de Balaguer.

15/10/2014

Ante la próxima beatificación del Papa Pablo VI, recogemos algunos relatos del trato que tuvo este Pontífice con san Josemaría Escrivá de Balaguer.

Primera audiencia de Pablo VI al fundador del Opus Dei

"El 24 de enero de 1964, el Santo Padre Pablo VI recibe, en audiencia privada, al Fundador del Opus Dei.

Cuando llega ante el Papa, intenta arrodillarse para saludarle como prescribe el protocolo. Pero Su Santidad no se lo permite: antes, le rodea con sus brazos en un gesto de cariño y cordialidad [...].

Casi al final de la entrevista, dice al Papa que, fuera, está don Álvaro del Portillo. Pablo VI manda enseguida que entre:

—Don Álvaro...: ¡Nos conocemos ya desde hace veinte años!...

—Santidad, sólo de dieciocho.

—*Da allora sono diventato vecchio* (desde entonces me he vuelto viejo).

—*Ma no, Santità: è diventato Pietro* (No, Santidad: se ha vuelto Pedro)".

(Ana Sastre, *Tiempo de caminar*, p. 483)

Inauguración del centro ELIS (21-11-1965)

Faltaban pocas semanas para la ceremonia de clausura del Concilio, fijada el 8 de diciembre de 1965, cuando el Papa manifestó su deseo de inaugurar antes el Centro ELIS. Era este Centro una obra social educativa para la juventud obrera, situada en el barrio Tiburtino de Roma. El proyecto venía de años atrás, cuando Juan XXIII decidió destinar los fondos recogidos con motivo del ochenta cumpleaños de Pío XII a una labor social, y encomendar la realización y gestión al Opus Dei.

Mons. Dell'Acqua precisó que era voluntad del Papa que la

inauguración se celebrase durante una de las sesiones del Concilio Vaticano II. De manera que los Padres conciliares, si querían, pudieran visitar el Centro y apreciar la solicitud del Pontífice para con los estratos sociales más necesitados de ayuda religiosa y profesional, y el afecto del Papa al Opus Dei.

El 21 de noviembre Pablo VI inauguró la parroquia y los edificios anejos. El Santo Padre, en el discurso oficial pronunciado en los locales del Centro ELIS, agradeció con palabras encendidas a cuantos habían hecho realidad el proyecto, «una prueba más del amor de la Iglesia».

Comentando la labor allí realizada decía: "Es una obra del corazón, es una obra de Cristo, es una obra del Evangelio; toda ella orientada en beneficio de los que la usan. No es un simple albergue, no es una simple oficina o una simple escuela, no es

un campo deportivo cualquiera: es un centro en el que la amistad, la confianza, la alegría, constituyen el ambiente; donde la vida halla su dignidad propia, su auténtico sentido, su verdadera esperanza; es la vida cristiana, que aquí se afirma y se desenvuelve y que aquí quiere demostrar en la práctica muchas cosas de interés para nuestro tiempo."

En un momento del discurso, el Papa dijo: "Nuestra presencia manifiesta hasta qué punto este lugar, esta obra, estas personas, gozan de nuestra simpatía y de nuestra confianza; más aún, las consideramos ministerio nuestro, tanto personal como apostólico. En una palabra que lo resume todo: Nos sentimos felices, ¡muy felices!, -intercaló el Papa esta repetición en el discurso escrito, que sólo lo afirmaba una vez- por estar aquí hoy con vosotros y para vosotros."

Por su parte, contestando al discurso del Papa, trazó el Fundador una breve historia del nacimiento del Centro y su función de servicio a la juventud, que aprenderá cómo el trabajo santificado y santificante es parte esencial de la vocación del cristiano.

Antes de subir al coche, después de haber pasado allí más de dos horas y media, el Papa abrazó a Mons. Escrivá de Balaguer y le dijo en voz alta: "*Tutto qui, tutto qui è Opus Dei*" "¡Aquí todo es Opus Dei!".

(Andrés Vázquez de Prada, *El Fundador del Opus Dei, III*)

Última audiencia con Pablo VI

El 25 de junio de 1973 obtuvo el Fundador una audiencia con Pablo VI; la última de su vida. El Papa le saludó afectuosamente. Habían pasado cinco años desde el anterior encuentro:

— ¿Por qué no viene a verme más a menudo?, se quejó el Papa.

Sobrevino un repentino silencio, que enseguida salvó el Fundador contando el desarrollo de la Obra, en todos aquellos años, por los cinco continentes. De cuando en cuando Pablo VI le interrumpía y, mirándole con admiración, exclamaba:

— «Usted es un santo».

— No, no. Vuestra Santidad no me conoce. Yo soy un pobre pecador.

— «No, no. Usted es un santo», insistía el Papa.

Abrumado y lleno de vergüenza, el Fundador desvió de su persona las alabanzas: — En la tierra no hay más que un santo: el Santo Padre.

(Pilar Urbano, El hombre de Villa Tevere, pp. 430-431)

«El Padre habló al Papa de temas muy sobrenaturales, y le puso al día sobre el desarrollo de la Obra y los frutos que el Señor concedía en todo el mundo. Pablo VI se alegró mucho, y a veces le interrumpía dejándose llevar por algún elogio o simplemente exclamando: "Usted es un santo". Lo sé porque, al terminar la audiencia, vi que el Padre tenía un aspecto más bien apesadumbrado, casi triste. Le pregunté el motivo, pero en un primer momento no quiso responderme. Después me contó que el Papa le había dicho aquellas palabras y se había llenado de vergüenza y de dolor por sus propios pecados hasta el punto de protestar filialmente al Papa: "No, no. Vuestra Santidad no me conoce. Yo soy un pobre pecador. Pero el Papa le insistió: "No, no, usted es un santo". Entonces el Fundador replicó lleno de emoción: "En la tierra no hay más que un santo: el Santo Padre"».

(Álvaro del Portillo, *Entrevista sobre el Fundador del Opus Dei*, pp. 19-20)

«En una audiencia privada, tenida el 25 de junio de 1973, nuestro Padre informó al Papa Pablo VI de la buena marcha del Congreso General Especial. El Papa escuchó con alegría esas noticias, y animó a nuestro Fundador a que siguiera adelante, en vista de la definitiva solución jurídica del problema institucional de la Obra».

(Álvaro del Portillo, Carta, 28-XI-1982, en *Rendere amabile la verità*, pp. 73-74)